

Crónicas

También se refirió a la participación de los católicos en la misa dominical al afirmar que «un cristiano no debe concebir la misa dominical como una obligación; eso significaría que está muy distante del espíritu de los comienzos de la Iglesia».

La conferencia de clausura «Liturgia y nueva evangelización», fue impartida por el Obispo de Albano (Italia), Mons. Marcello Semeraro.

Juan SUÁREZ-LLEDÓ
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
jsuarez@unav.es

Dos congresos mexicanos Zacatecas y Querétaro, noviembre de 2006

México siempre ha sido un país especialmente generoso para quienes nos dedicamos al estudio de la historia y de las humanidades en general. En un mundo globalizado en donde la tecnificación y el pragmatismo consumista imperan, los estudios humanísticos que han permitido siempre al hombre desarrollar sus capacidades crítica intelectual y racional, están siendo sistemáticamente discriminados y reducidos en los presupuestos educativos por constituir un peligro para el sistema materialista imperante. Y es que no interesa tener sociedades pensantes, ni mucho menos dotadas de elementos ideológicos y culturales que les permitan desarrollar criterios de vida propios. Las causas son muy sencillas de vislumbrar, lo que le interesa al sistema es que la sociedad obedezca las pautas y criterios de conducta establecidos por los grandes economistas, para quienes lo importante es que el pueblo consuma y sea feliz con los productos ofrecidos por el sistema. Una sociedad inteligente y humanizada no es rentable económicamente y por lo tanto se debe retraer al individuo del estudio de aquellas ciencias que lo puedan volver crítico con las imposiciones.

Sin embargo, como decía antes, aún es posible encontrar oasis en medio de un desierto cultural en crecimiento. En México todavía hay muchas posibilidades en el desarrollo de las Ciencias Humanísticas y lo digo en mayúsculas, por ser estas las únicas que permiten al hombre pensar y desarrollar su capacidad intelectual, frente a las otras ciencias en la que su actividad básica consiste fundamentalmente en hacer más bien ensayos y experimentos técnicos buscando establecer reglas mediante la constatación de la repetición fenomenológica, sin que haya propiamente una actividad intelectual de por medio. Quien lea esto podría decir que mis observaciones son un tanto simplistas, pero basta con hacer un análisis a propósito de las metodologías de las Ciencias Humanísticas, frente a las ciencias empíricas para llegar a conclusiones similares.

Retomando la idea de la importancia que todavía hoy se da en México a las humanidades, hay que destacar cómo aquí es todavía posible ver a muchos jóvenes dedicando los mejores años de sus vidas al estudio de la Historia, la Literatura, la Filosofía o el Arte. Las universidades destinan todavía una parte importante de sus presupuestos a las investigaciones relacionadas con estos campos. Todavía se convocan plazas de profesores para estas áreas y no es difícil conseguir

Crónicas

un puesto de trabajo dignamente remunerado como historiador, filósofo o literato. Además el gobierno facilita la actividad de este grupo de docentes e investigadores a través de estímulos y reconocimientos de distinto tipo entre los cuales se puede destacar la inclusión de muchos de ellos dentro del sistema nacional de investigadores (SNI). Para muchos jóvenes españoles doctores en Ciencias Humanas, quienes por falta de trabajo no nos quedó más remedio que dejar nuestro país, México se ha convertido, nuevamente, en una tierra de oportunidades. Aquí no sólo se nos ha dado una esperanza de futuro, sino que se nos ha acogido con los brazos abiertos, brindándonos su amistad y su reconocimiento.

Aunque no solamente por lo académico se destaca esta nación privilegiada, las actividades culturales son cada día más numerosas, en cualquier ciudad de la república es muy posible acudir a conciertos, exposiciones de todo tipo, congresos, tertulias, debates, etc, etc, orientados a incrementar la capacidad cultural y humanística de sus ciudadanos. Por eso no supondría una falta de visión sostener que un futuro renacimiento de las humanidades y las artes se producirá en estas tierras.

Un claro ejemplo de esa preocupación por lo humanístico son los dos congresos a los que recientemente tuve la oportunidad de acudir.

Entre los días 30 de octubre y 1 de noviembre de 2006 tuvo lugar en la pintoresca y a la vez colonial ciudad de Zacatecas en México el primer simposio de Historia de la Iglesia y la Sociedad en Hispanoamérica. El evento organizado por la Dra. Leticia Ivonne del Río Hernández contó con la participación de un notable grupo de investigadores del tema entre los que podríamos destacar al Dr. Jesús Gómez Fragoso, profesor del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Iteso) quien trató el tema de la Iglesia en Guadalajara durante la Revolución Mexicana y la Cristiana. En este sentido afirmó que la Iglesia Mexicana a lo largo de las primeras décadas del siglo XX tuvo que hacer frente a la mayor persecución sufrida a lo largo de toda su historia, cuyas repercusiones se hicieron sentir a lo largo de la mayor parte de dicho siglo.

A su vez el Dr. Alberto Carrillo del Centro de Estudios de las Tradiciones del Colegio de Michoacán, expuso sus últimas conclusiones acerca del tercer Concilio Provincial Mexicano haciendo especial hincapié en las repercusiones que dicho concilio implicó para el virreinato de la Nueva España, pues supuso la reafirmación de las disposiciones tridentinas en esta parte del Nuevo Mundo.

El simposio también contó con las lecciones magistrales del Dr. Joseph Ignasi Saranyana quien, a lo largo de tres sesiones, expuso la evolución de la teología y la filosofía latinoamericana desde la época colonial hasta nuestros días. Dicha participación estuvo especialmente animada como consecuencia de las numerosas preguntas e intervenciones que se produjeron por parte del público asistente, conformado en su mayor parte por profesores y alumnos de la Universidad Autónoma de Zacatecas. El Dr. Saranyana habló con brillantez y soltura a propósito de los problemas suscitados en la evangelización novohispana y cómo estos fueron resueltos por los primeros misioneros europeos. Una especial atención le mereció más adelante la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, quien sobresalió no sólo como autora literaria, sino igualmente por sus aportaciones en el terreno teológico.

Además de estas participaciones el simposio contó con los trabajos y exposiciones de numerosos profesores y algunos alumnos de la Universidad Autónoma de Zacatecas. El Dr. José Francisco Román Gutiérrez, trató de la evangelización en la Nueva Galicia en el siglo XVI; la Dra. Leticia Ivonne del Río expuso su trabajo sobre el humanismo de los franciscanos en el siglo XVI en Nueva España; la Dra. Emilia Recéndez habló de los libros y manuscritos de los jesui-

Crónicas

tas en la Zacatecas del siglo XVIII. En fin hubo hasta un total de veinte trabajos lo que da muestra del reconocimiento que se le da en México a este tipo de estudios.

El otro congreso al que asistí tuvo lugar en la ciudad de Querétaro entre los días nueve al once de diciembre de 2006. Se trata de un congreso que se celebra todos los años desde 1987, cuando un grupo de investigadores dedicados al estudio del pensamiento novohispano en su mayoría procedentes de la UNAM se reunieron por primera vez para debatir sobre las aportaciones del pensamiento novohispano al mundo de la ciencia en el Colegio de Michoacán sito en la ciudad de Zamora (México). Desde entonces todos los años se reúnen investigadores mexicanos y extranjeros todos los años, en distintas zonas del país, para exponer sus avances y conclusiones en dichas investigaciones.

Posiblemente las intervenciones más esperadas en estos congresos son las de Mauricio Beuchot Puente, doctor en filosofía y profesor investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM; así como la de Roberto Heredia y Carmen Rovira Gaspar cuya ponencia versó sobre Francisco de Vitoria y el derecho natural. Los tres especialistas en cuestiones relacionadas con el pensamiento novohispano. Igualmente las intervenciones del Dr. Noé Esquivel Estrada, de la Universidad Autónoma del Estado de México, suelen despertar las expectativas de todos los asistentes. En esta ocasión el Dr. Esquivel llevó una ponencia sobre la filosofía moral de Francisco Hernández y su relación con la *Ética a Nicómaco*.

Este encuentro ha servido, desde sus comienzos, para reunir a un número cada vez mayor de investigadores quienes tienen la oportunidad de poner en común sus estudios, lo que desemboca en una fructífera experiencia cultural. En esta ocasión las ponencias programadas fueron ciento quince sobre cuestiones relacionadas con la filosofía, el arte, la literatura y la historia novohispana elaboradas por especialistas no sólo mexicanos sino también españoles, norteamericanos e italianos. El intercambio de experiencias resulta siempre muy enriquecedor y uno de los frutos del congreso son las publicaciones que terminan resultando del mismo en forma de actas.

A través de este artículo quisiera expresar mi reconocimiento y gratitud a todas esas personas cuya labor sigue haciendo posible el progreso y cultivo de las Humanidades. Estas ciencias hacen que el hombre lo sea más cada día, pues contribuyen a su perfeccionamiento como persona y como ser racional.

Marcelino CUESTA ALONSO

Unidad de Estudios de las Humanidades y las Artes
Universidad Autónoma de Zacatecas
mrcuesta@hotmail.com

Congreso académico internacional Toribio de Mogrovejo Lima, 24-28 de abril de 2006

En las desérticas tierras del norte del Perú, en la villa de Zaña, el 23 de abril de 1606 murió el segundo arzobispo de Lima Toribio de Mogrovejo, culminando una vida de santidad y de entrega pastoral más que ejemplares: en 1726 el papa Benedicto XIII lo canonizó y, en 1983 Juan